



## ***SALAS (POESÍA, DANZA, FOTOGRAFÍA)***

Cada sala presente en este número de ***Actual Divulgación*** procura estimular y sacudir todas las concepciones e inquietudes del lector en torno al símbolo del cuerpo presentado en expresiones artísticas como la poesía, la danza y la fotografía. Artistas plásticos, fotógrafos, ***performers***, bailarines y poetas, compartieron sus más íntimas visiones del cuerpo en tres espacios de exposición visual, bajo la curaduría de Fedosy Santaella, Denise Morales y Analy Trejo, encargados de introducir las obras seleccionadas para este número. Hemos incorporado a la poesía también como un recurso visual, en tanto sus imágenes metafóricas son un despliegue sublime de una galería interior de imágenes, aquellas que no vemos, pero que decimos viéndolas dentro de nosotros.





Sala de poesía

# Temblor Abisal

Curaduría: Fedosy Santaella

## SOBRE EL TEMBLOR ABISAL ●●●

Para hablar de la poesía que se busca en el cuerpo comienzo, justamente, con poesía, con unos versos que forman parte del gran poema que es *El cuerpo y otra cosa* de Darío Jaramillo Agudelo:

El cuerpo inventa el bien y el mal,  
el cuerpo nunca permanece.  
Proteo eterno, el cuerpo divide sus horas  
entre gozo y dolor, entre vigilia y sueño,  
el cuerpo impone el amor y lo padece  
y explota con él, traspasa límites.  
El cuerpo está hecho de tiempo.<sup>1</sup>

Las variantes, las distintas esferas del cuerpo se encuentran acá registradas. No son, valga decir, exclusivas de las transformaciones de la edad del individuo, sino que también están dadas por las edades colectivas, es decir por las generaciones. O eso creo.

He leído estos poemas y lo he notado; también me lo he preguntado. ¿Qué bulle en estas escrituras? ¿Qué otras comprensiones

del cuerpo guardan estos jóvenes poetas? ¿Qué variaciones del cuerpo encuentro en ellos que son de un tiempo distinto al mío? ¿Qué puede encontrarse, además, que tenga que ver con los tiempos que vivimos? ¿Cómo el cuerpo de ellos inventa el mal y el bien? ¿Cómo oscila la vieja diatriba del placer y el dolor, tan esencial al cuerpo, en ellos? ¿Qué tanto en estos poemas el cuerpo se sueña o tiene pesadillas? ¿Cómo se asumen el amor y el deseo?

## EL TEMBLOR, EL ABISMO

Creo encontrar en estos poemas la imagen transversal del temblor, que pareciera nacer de un profundo cuestionamiento en torno al cuerpo convertido en un espacio de batallas, de dudas, de conflicto y también de fascinación. Este, el cuerpo, es *la gran paradoja*, tal como señala el poema de Gladys Mendía. Allí el placer y el dolor, allí la mente y la carne, la fusión y la separación, la verdad y el espejo/espejismo.

<sup>1</sup> Jaramillo, Agudelo. (2018). *El cuerpo y otra cosa*. España: Pre-Textos, p.17.

En la lectura de estos poemas el cuerpo se me antoja un obstáculo, un lugar de miedos, una cárcel, un abismo. Hay temores –temblores– abisales que nacen del pensar y del sentir el cuerpo como una inmensidad desconocida, profunda, monstruosa, oceánica. De hecho, las imágenes llaman recurrentemente al mar y a una profundidad donde pululan criaturas, perdiciones y verdades, la memoria –el pasado– de cierta felicidad triste, pero muy poco el placer en verbo presente. Whitman no está en estos poemas.

Hay miedo y fascinación, y esa fascinación me parece cercana, heredera, de lo sublime del romanticismo. Lo sublime fascina, por su belleza terrible, y así, causa dolor. Hay luz y oscuridad en lo sublime, elevación también, pero siempre temblor, terremoto del abismo. En el poema de Jairo Rojas están la luz y la penumbra (que es del mar), y el cuerpo flota pero también se hunde. ¿Acaso el buzo no flota en ese cosmos líquido que es el mar, acaso el buzo no se hunde al mismo tiempo que vuela?

Dice el poema de Rojas:

poco a poco empiezo a sentir mi cuerpo:  
las manos titilan luz, el pecho que fustiga  
la penumbra con sus mares,  
el iris del tercer ojo  
enganchado al origen  
de este cuerpo que flota  
cuerpo para hundirse

En sus versos Cristina Gutiérrez Leal habla de ahogos, pero además de monstruos, de serpientes, de tentáculos, de lenguas bífidas, y de la debilidad de la voz poética ante estos monstruos terribles y al mismo tiempo fascinantes, sublimes. María Navas nos trae naufragios, cuerpos que se escurren, que se hunden desterrados del amor. Lo dice Jaramillo Agudelo: el cuerpo es el que

impone el amor, y también el que naufraga con la pérdida. El amor es una cosa del cuerpo que la mente no controla. *Tengo la mano llena de naufragios*, repite el poema en varias ocasiones. No hay nada más del amor que la mano, porque la mano toca el rostro y la otra mano, la del amado, lo que constituye un elevado gesto de la ternura, del espíritu. Pero por igual no hay nada más del cuerpo que la mano: la mano es el principio de la unión de los cuerpos, la punta del deseo. La mano es el amante siempre deseoso del cuerpo del amado.

En el poema de Jessica Claire Rivas, el cuerpo también padece el desamor, o la separación, la distancia: el cuerpo brota agua, fuentes, hay cauces. Acá, el cuerpo repite el ahogo (dice: *mi cuerpo se ahoga de ropajes*) y también ama a otro cuerpo. Es decir, los cuerpos se aman entre ellos, a pesar de nosotros, más allá de nosotros mismos.

En los versos de César Torres el temblor es una danza de hombres y de tentáculos. Así leemos: *Hombres danzan y crecen / se deforman en tentáculos frente a mis ojos*. La danza es una agitación, un frenesí, un maremoto. La danza, más que júbilo, engendra terror, digo acá, casi como lo indica textualmente el poema. Terrible sí: la danza, que podría entenderse como una rebeldía del cuerpo ante las rutinas de las fábricas, las oficinas, las escuelas y los cuarteles, o incluso como una forma de ritualización que te saca de tí y te pone en contacto con algo superior y ajeno a los poderes terrenos, termina siendo, en este poema, una expresión del miedo. Allí los tentáculos y los abismos: Lovecraft y su visión del cuerpo, ese temor profundo a bajar, a explorar, a encontrarse con una luminosa oscuridad, con el dolor que puede transformarte y darte un bien supremo. Pero es así: Lovecraft sí pareciera estar en estos poemas.

Con los versos de Ángel Pacheco los cuerpos caen, caen a montones contra el abismo de la muerte; son masa, estadística que deja de importar. El poema los mira caer, pero su horror encuentra un recodo de alivio: los cuerpos caen sonrientes, como si su caída tuviera un sentido y fuese un sacrificio que vale la pena, que le da sentido al dolor del cuerpo frente a lo que sospechamos una tiranía que sólo quiere una cosa: la obediencia del cuerpo. Caer en ese abismo es una forma de rebeldía.

Pero sí, llegado a este punto, puedo pensar que es difícil —casi imposible— para estos poetas hablar del cuerpo como refugio en un país donde al cuerpo no se le da tregua. Si nos vamos hacia Platón, ¿cómo puede ser el cuerpo una vía a la felicidad, si el goce es un chiste lejano entre el hambre del cuerpo, las frustraciones y los miedos que trae la tiranía, y si el dolor no resulta un camino al bienestar sino a más barrancas del dolor, a más abismo, a más temblores abisales?

## LA MIRADA, EL ROSTRO

Y allí, entre el cuerpo y la realidad: la mirada, tan contemporánea, tan digital, tan de interfaz. Los hijos de estos tiempos —y los anteriores también impelidos— se encuentran fuertemente ligados a la mirada. Las redes son la patria de la imagen, de la pantalla. Miramos y somos mirados. La pandemia además ha acelerado esa otra presencia del cuerpo: el cuerpo virtual, el cuerpo que mira. En los chats, en las salas de conferencias virtuales, el cuerpo se ha condensado en la molécula del rostro, y el rostro, por supuesto, es el centro de la visión, la paradoja de los silencios y de la voz.

El poema de Gladys Mendía, apenas abriendo la muestra, asoma al cuerpo como una voz de silencios. En Jairo Rojas es mirada luego de entrar en contacto con lo

sublime (¿aquel ángel terrible de Rilke?), pero en este caso, el cuerpo suena, vibra, tiembla, quien sabe si en el temor o en el gozo, expresión sublime al fin y al cabo.

En José Manuel López hay un rostro, un rostro que tiene un antifaz (interfaz) de metal. Es una coraza, un artefacto, un objeto, aquello que intermedia entre nosotros y el mundo. ¿No es todo antifaz una pantalla? Es como si el cuerpo-rostro tuviese la función de ser un medio para evitar el dolor, para separar el cuerpo. Como si fuese más llevadero mirar y anular el cuerpo a través de la mirada.

En el verso ya citado de César Torres, los danzantes se deforman en tentáculos ante un testigo, ante unos ojos que no participan de la monstruosidad. En Jessica Claire Rivas alguien se mira al espejo. ¿Pero qué son los espejos sino pantallas? Pantallas donde mirar(se) el cuerpo que ya no existe sino en el reflejo, en la imagen, que ya carece de dolor, donde el dolor, digamos, ha sido distanciado, apartado.

En el poema de Ángel Pacheco, también se ha dicho, los ojos son testigos de la caída de los cuerpos:

Caen ante nuestros ojos,  
Cómodos ojos,  
Testigos ojos,  
Cómplices ojos,  
ojos que callan,  
que cantan letanías,  
ojos que susurran plegarias.

Cuerpo y rostro, cuerpo y mirada, y atravesando todo el espacio entre el sueño y la pesadilla, entre lo virtual y la carne, el temblor. El poema de Daniel Arella, ya en el cierre, pareciera, sin embargo, encontrar un puerto de llegada, un lugar que resuelve los temblores del cuerpo-cuerpo

y del cuerpo-rostro a través de la transformación de la mirada, que no es una cualquiera, sino una que nace en la intervención, en la aparición, en la irrupción de la poesía. *Escribir poemas es dar la cara*, dice el poema de Arella. El poema es un rostro de rastros, un lugar de transformaciones donde el tiempo ha escrito cada letra. *El cuerpo está hecho de tiempo*, concluye Darío Jaramillo Agudelo. Por su parte, el poema de Arella nos dice que cada arruga, cicatriz, cortada del rostro (que es cuerpo, recordemos, virtual y real) es un verso de poema.

Así, entre el rostro y el cuerpo, entre tiempo y el cuerpo, entre el temblor de estas jóvenes miradas, la poesía, el cuerpo mismo convertido en poema, y así, todo es fuerza, resistencia.



# El cuerpo del dolor y el cuerpo del gozo



Gladys Mendía

El cuerpo dolor. El cuerpo densidad de los cinco elementos. El cuerpo fantasía comunitaria que duele y pesa.

El cuerpo placer, fuente de goce. El cuerpo fiesta de los sentidos. Fantasía chispeante de belleza. El cuerpo que flota y vuela.

¿Qué hacemos con los cuerpos? ¿Qué podemos hacer? El mismo cuerpo que experimenta el dolor es el mismo que goza. El cuerpo sufre y goza. El cuerpo fundamento, el cuerpo base de toda ilusión de dolor y gozo. El cuerpo espejo que refleja vida y muerte. El cuerpo sublimado y desgarrado.

El cuerpo, la casa de la voz.

El cuerpo, la gran paradoja.

El cuerpo mental el cuerpo sutil. Los cuerpos del cuerpo. Las emociones de la mente del cuerpo. ¿Qué es mi mente sino un proyector de cuerpos?

Cuerpo de luz. Cuerpo de sombra. Luz y sombra: dualidad. Separación. Espejismo.

Sensación aceptada: placer. Sensación rechazada: dolor. La paradoja de los cuerpos también es ilusión. Buscar la identidad en el cuerpo y no hallarla. ¿Dónde estoy yo en el cuerpo?

El cuerpo de la *impermanencia*. Cada dolor y cada gozo es *impermanente*. Nada que sea del cuerpo se mantiene, todo muta. Los cuerpos nunca son los mismos. No somos estatuas. Somos cuerpos de agua, tierra, aire y fuego. Los elementos nos constituyen, pero no nos limitan; nuestros límites son otros: mente: tiempo y espacio. ¿Te atreverías a salir de esos límites? ¿Realmente te atreverías?

Yo escribo porque aparentemente tengo un cuerpo. Reinvento y resignifico a través de la palabra poética que me nace en relación a otros cuerpos. El cuerpo como un vehículo, un puente, una conexión que no existe. El cuerpo como una voz en silencio.



# Del libro Pasear lunático (fragmento)



Montevideo: Dios Dorado (2018)

Jairo Rojas

(...)

poco a poco empiezo a sentir mi cuerpo:

las manos titilan luz, el pecho que fustiga  
la penumbra con sus mares, el iris del tercer ojo  
enganchado al origen  
de este cuerpo que flota cuerpo para hundirse  
lleno de letras los huesos poderosos, la lengua amanecida  
por venganza,  
la oreja llena de olas desmedidas, la entrepierna enjoyada  
con luces salvajes,

y un puñado de tierra del camposanto en el ombligo,

este cuerpo de niño que crece pasando planetas,  
cuerpo de bestia pues  
que se asoma para no pensarlo demasiado

qué poca atención al cuerpo masticado  
y su relación con la luz,

porque me cuesta ver lo obvio

ahora encantado estoy  
con el milagro y el misterio;

heme acá: castigado por hablar con el ángel coronado con chamiza y mujo  
la pela al cuerpo constelado los chancletazos buenos no sólo

a este cuerpo poseído por la furia  
¿de Dios?

Heme acá: mirado por todos  
luego de probar la miel que alimenta el cielo  
luego de hacer el amor con el ángel,  
o la sauria, o el agua sin confines,  
luego de nacer de mi vientre

:soy mi madre como todo el mundo  
la madre es Dios como ayer;

Gracias por llevarme a vivir  
en el fondo del agua  
con mi familia  
en la ciudad ruinosa  
enmugrecida por el odio

poeta, heme acá: hace poco vi cómo se hundieron todos los ídolos  
mi lengua ya era otra o de otro no sé  
gracias por las calaveras en el amanecer patrio  
que me llevan a ir jugando con sus huesos,  
llenos de señas el movimiento de la luz  
a cada paso  
que abre el poema como se abre el mar en dos  
gracias porque nada termina

y esta historia apenas empieza  
con el mover de luz a cada paso

así:

s o n a n d o

# Hidra



Cristina Gutiérrez Leal

De ciertos monstruos aprendí a esconderme  
de los cuerpos culebra  
mis manos no dudan la belleza  
me sé deleznable en las zonas profundas.

Ese veneno me encontraría exhausta y abierta demás  
respirando lento  
ahogada al observar sus tentáculos.

Aprendí a mirar de lejos al monstruo  
soy débil a las lenguas partidas en la punta  
a los tallos con vertientes  
a lo bífido.



# XIII



José Manuel López

Reconstruir el aliento con trozos de tierra  
Desde el cabello hasta los dedos de los pies  
Contener los episodios del bronqueo

Episodio 1: inhalar-exhalar

2: Abrir los ojos

Episodio 3: Con la boca cerrada-gritar

4: Caminar

5: Enfermarse

Episodio 6: Fulminar.

Es un camaleón:

Su piel	armadura débil
Su rostro	antifaz de metal
Fosa entreabierta	su cuerpo.



# Naufragios



María José Navas

Tengo la mano llena de naufragios  
del tacto lleno de nácar que alguna vez fue  
y que se quedó perdido en el azul  
de la orilla que no tengo

Los cuerpos se van escurriendo sin anclas  
ya sin arena, ya sin piel iridiscente,  
huyen de los insomnios perlados  
y escapan de las libélulas ahogadas  
en la humedad de la punta de los dedos

Tengo la mano llena de naufragios  
del beso que se ha hundido  
de las caricias que terminan en el fondo de algún lado

Los labios se van naufragando sin anclas  
hasta convertirse en conchas vacías  
ya sin lenguas tiernas, sin palabras ardientes  
ya sin verbos salados, sin ombligos absurdos  
Se despiden en silencio como eufemismos del agua  
se sumergen bajo la aleta de una ballena  
porque prefieren estar perdidos  
en el oleaje de un sueño

apenas si salpican mi nombre  
y me sueltan.

∞<sup>1</sup>



César Torres

Hombres danzan y crecen  
se deforman en tentáculos frente a mis ojos  
las visiones se vuelven bóveda  
laberinto  
primer sol en el mapa  
exprimido en lago de finitud  
reto a las visiones  
llego a sus imposibles más cercanos  
castigo a mi bóveda  
me doy valor junto a la existencia  
estos hombres aún danzan y dan pruebas de infinito  
con embriaguez a la memoria  
hombres bailan y crecen  
en deleitoso castigo.

---

<sup>1</sup> Observo el papel, la copia barata, los colores chirriantes, a pesar de esto la Danza de Matisse continua: movimiento circular eterno, primitivista, acorde solar, clímax abrumador de luminosidad. En la cúspide de un monte, desconozco por qué las mujeres (debido a la pasión en la que están inmersas, debido al poder del ritmo que todo lo consume) se distorsionan aún más en mi mente, transformándose en pelotón terrible, que celebra la muy probable violación de A.R., en calle Babilonia, treinta y ocho años antes de ser pintada la danza. No hay júbilo más que terror, buscaba escapar de estas visiones.



# El objeto del olvido a quien olvida (fragmento)



Jessica Claire Rivas

En mis sueños me reencuentro con el espejo que perdí, en el espejo de mi sueño me veo de espaldas, descubro que miles de fuentes se dispersan de mi cuerpo, nacen y encuentran su cauce sin descubrir todavía a la muerte.

Ahora, bajo mis pies desnudos deseo encontrar caminos, paisajes, mas sólo siento adoquines fríos. No tendrías idea de cuán helados pueden volverse mis pies al caminar durante el invierno por mi propia casa.

He intentado caminar tan lejos, me rindo ante la primera salida del sol.

Renuncio a los espejos, mis cabellos crecen con rebeldía mientras mi cuerpo se ahoga de ropajes y hastíos cuando solo deseo la soltura del viento, la libertad de la desnudez; tocar mi cuerpo es rozar el tuyo.

9,8 m/s



Ángel Pacheco

Caen,  
cada vez más,  
cada vez inquietan menos.

Caen,  
entre los escombros,  
sobre las sábanas,  
sobre la mesa,  
sobre las fuentes,  
sobre la acera,  
sobre la calle,  
sobre escaleras,  
sobre los carros,  
sobre sus madres,  
sobre la sangre de otro caído.

Caen,  
¡Siempre caen!  
En los escritorios,  
en la basura,  
en los arbustos,  
en los tejados,  
en los brazos del hermano,  
frente a tu puerta,  
bajo tus pies,  
¡Caen bajo nuestros pies!  
Caen ante nuestros ojos,

Cómodos ojos,  
Testigos ojos,  
Cómplices ojos,  
ojos que callan,  
que cantan letanías,  
ojos que susurran plegarias.

Caen,  
de costado,  
de cabeza,  
de pie,  
de rodillas,  
de perfil,  
con la espalda;  
Caen en su caída,  
tan suya,  
tan propia,  
tan libre.

Caen,  
sonrientes,  
satisfechos,  
conformes con la herida que se abre,  
con la sangre que brota,  
con la vida que se esfuma.

Caen,  
cada vez más,  
cada vez inquietan menos.

# Rostro de nadie



Daniel Arella

Escribir poemas es dar la cara  
pero un poema no es todavía un rostro  
Y si es verdad que al loco lo traiciona el rostro  
al poema lo traiciona la cara  
y al loco lo traiciona el poema  
y el poema los traiciona a todos  
El poema es cara o cara, no hay azar, eso es todo  
Cada arruga de ese rostro es un verso de ese poema  
Cada cicatriz de ese rostro en un verso de ese poema  
Cada marca de dolor de ese rostro es un verso de ese poema  
Cada cortada de ese rostro es un verso de este poema  
La nada no es la resignación perfecta  
La nada es la perfecta responsabilidad  
Nada de blanca ceniza  
nube de amor sin soledad  
perdida en la miel  
es luz anterior a la luz  
no es ausencia  
una colmena de relámpagos  
un cielo hecho de tierra  
es el espíritu que se hizo cuerpo y memoria para esperarte

## Fedosy Santaella

(Venezuela, Puerto Cabello, 1970). Ha publicado con editoriales como Al-faguara y Ediciones B. Sus dos novelas más recientes, Los nombres y El dedo de David Lynch, fueron editados por Pre-Textos (España). En 2009 fue becario del programa internacional de escritura de la Universidad de Iowa. En 2010 quedó entre los diez finalistas del Premio Cosecha Eñe de España. En 2013 ganó el concurso de cuentos de El Nacional (Venezuela). Ese mismo año estuvo entre los nueve finalistas del premio de novela Herralde. En 2016 se hizo acreedor del premio internacional Novela Corta Ciudad de Barbastro. En 2018 publicó el libro de poemas Tatuaje criminales rusos (Oscar Todtmann Editores). En 2019, publicó su libro de ensayos Gabinete del ocio (Abediciones) y Retablo de plegarias (El Taller Blanco Ediciones, Colombia). Algunos de sus textos han sido traducidos al chino, al esloveno, al japonés, al ruso y al inglés. En 2020, publica El barco invisible, también con Oscar Todtmann Editores.

**Contacto:** [fedosy@gmail.com](mailto:fedosy@gmail.com)

